

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

México al no alineamiento [Mexico to nonalignment]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Menéndez, Iván
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-09 11:59:13
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221905

México al no alineamiento

Iván Menéndez Sociólogo mexicano. Diplomado en Estudios del Desarrollo en la Universidad de Cambridge (Inglaterra) y doctorado en Sociología en la Universidad de París. Coordinador del Área de Desarrollo Rural del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM).

En un mundo constantemente interrelacionado, donde los acontecimientos y los sucesos más importantes que se registran en cualquier punto del globo terráqueo son transmitidos en fracciones de segundo por medios electrónicos y por satélites que orbitan la tierra, han convertido a ésta en lo que llamara Marcuse, una "aldea global".

El fenómeno de las comunicaciones, ligado a la transnacionalización del capital, por un lado, y por la creciente solidaridad entre los pueblos, por el otro, han producido un efecto de mayor influencia entre los acontecimientos internacionales en la vida interna de las naciones.

México no es la excepción. Hagamos un breve repaso de nuestra historia para entender esa mutua convergencia entre política interna y política externa.

Durante todo nuestro período independiente y particularmente en el siglo XIX, tal pareciera que las potencias de la época se ensañaran en nuestro país y en nuestro territorio en guerras coloniales, de conquistas territoriales que nos llevaron desde perder la mitad del territorio en una guerra injusta que provocaron los Estados Unidos, hasta la intervención francesa y el pretendido coronamiento de un monarca extranjero para los mexicanos. Cada uno de estos períodos son correspondientes a una etapa de la política interior de nuestro país y que se caracterizaron por una división profunda entre bandos y fracciones, unos contra otros, afirmación y negación de la nacionalidad.

La irrupción del pueblo en la escena política mexicana durante la revolución, abre una nueva etapa en la política exterior mexicana. Se comienza una etapa correspondiente a la política interior donde el pueblo, los obreros y los campesinos, así como la nueva élite gobernante, tienen algo que decir en los asuntos internacionales y las relaciones que se dan en la escena mundial con el orden establecido después de la I Guerra Mundial y la creación del primer Estado obrero.

México, vecino de la mayor potencia militar y económica del mundo, no podía permanecer al margen de los acontecimientos de la posguerra, máxime cuando en la esfera de influencia de los Estados Unidos, lo cual le ha obstaculizado históricamente el ejercicio de la soberanía. Así, durante la gran depresión de 1929 y la llamada Guerra de los Cristeros, el gobierno mexicano, paralelamente a la

reestructuración de su aparato estatal y del lanzamiento del Partido Nacional Revolucionario, rompe unilateralmente relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y tensa las relaciones con el Estado Vaticano y su aliado interno: la iglesia mexicana. Estos son los rasgos distintivos de las relaciones internacionales de México en esa década.

De la misma manera, durante el Cardenismo (1934-40), la etapa de ascenso del nacionalismo revolucionario, el gobierno mexicano estrecha relaciones con la URSS, desconoce a los gobiernos nazi-fascistas y recibe a la República Española en el exilio, a la vez que tiene una activa participación en la Liga de las Naciones siguiendo una política antiimperialista.

Durante la contraofensiva del capital norteamericano en América Latina, victorioso de la II Guerra Mundial, inunda el continente y Europa a escala global; asimismo, los gobiernos de Avila Camacho, Miguel Alemán y Ruiz Cortines (1940-58), mantienen un acentuado bilateralismo con los Estados Unidos sin voltear el rostro de México a otras latitudes; en lo interno se gesta el llamado desarrollo estabilizador y la penetración de empresas transnacionales profundizando las relaciones de dependencia sin que los presidentes mexicanos viajaran al extranjero, esto es, estábamos aislados frente a la potencia del norte.

Durante el gobierno del presidente Adolfo López Mateos (1958-64), el Jefe del Estado mexicano inicia el acercamiento político de México con el naciente Movimiento de los No Alineados. Así, el presidente López Mateos viaja a Yugoslavia, La India e Indonesia y tiene una estrecha relación con sus Jefes de Estado: el presidente Tito, el Sr. Nehru y el presidente Sukarno, que inician un movimiento político como respuesta a la Guerra Fría y a la formación de bloques antagónicos a nivel internacional, con el consecuente alineamiento del mundo recién descolonizado.

Durante la posguerra, México no está ausente del escenario de la Guerra Fría y a pesar del movimiento de descolonización que viven los países de África y Asia y de la consolidación del campo socialista europeo, nuestro país sigue manteniendo sus relaciones tradicionales con 62 naciones hasta 1970. Sin embargo, nuestro país mantiene los principios fundamentales de su política exterior: no intervención, autodeterminación de los pueblos y solución pacífica de los conflictos.

López Mateo sostiene, contra viento y marea, la relación política con la revolución cubana y con el régimen de Fidel Castro. Las presiones norteamericanas no se hacen esperar; su sucesor, Gustavo Díaz Ordaz, mantiene el vínculo formal con Cuba, pero en realidad las relaciones estaban congeladas por temor a una reacción violenta de los Estados Unidos contra nuestro país, después de los sucesos de Bahía de Cochinos en 1962. Esa política hacia Cuba correspondió en lo interno a un tratamiento autoritario de los movimientos sociales que culmina con los sucesos de 1968.

A partir del presidente Avila Camacho, todos los Jefes de Estado mexicanos se han encontrado con sus homólogos norteamericanos en ambos lados de la frontera. Díaz Ordaz amplía hacia el sur las relaciones de México al tomar una iniciativa histórica y visitar todos los países centroamericanos, convirtiéndose así en el primer Jefe de Estado mexicano que visita los países del centro de América y Panamá.

Durante la presidencia de Luis Echeverría (1970-76), México inicia una contraofensiva diplomática y de política internacional sin precedente en la historia de nuestro país. Echeverría duplica las relaciones diplomáticas de México; reconoce jurídicamente ante la ONU a la República Popular China y promueve su aceptación en ese foro internacional; realiza visitas de Estado a Moscú, Pekín y La Habana, promoviendo las relaciones con el régimen cubano; viaja al Japón y a los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) y acerca a México a los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

En el ámbito latinoamericano, lanza el proyecto de Sistema Económico Latinoamericano (SELA), defiende la vía chilena al socialismo y rompe relaciones con los militares golpistas que derribaron al gobierno del presidente Allende con apoyo de los Estados Unidos. En el ámbito del Tercer Mundo, viaja exhaustivamente por los países de Asia, Africa y América Latina, ligando a México al tercermundismo y enviando a su canciller como observador a diversas reuniones de los No Alineados. También apoya activamente la proposición de Argelia y de los No Alineados para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). En lo interno obedece a la "apertura democrática" y a la incorporación de estudiantes e intelectuales al gobierno y sigue una política agrarista y obrerista.

Tal pareciera que en la primera parte de la década de los 70's una serie de demandas largamente contenidas por los países en desarrollo, el llamado Tercer Mundo, se hubieran desbordado en los organismos internacionales, después de la larga noche del colonialismo. Como resultado del proyecto del NOEI, México lanza el proyecto de Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados, finalmente aprobados por los mismos países que apoyaron al NOEI en la Asamblea General, a lo que Kissinger llamó "la dictadura de las mayorías".

Con el advenimiento del gobierno del presidente José López Portillo, la deuda externa con que dejó el régimen anterior al país de 19,400 dólares, incluyendo la deuda del sector privado, y con los descubrimientos de gigantescas reservas de petróleo y gas en nuestro territorio, así como la intervención del Fondo Monetario Internacional durante los primeros años del gobierno de López Portillo, la política exterior mexicana comienza siendo menos activa en los foros multinacionales; sin embargo, a partir de 1979, México ingresa al Consejo de Seguridad de la ONU, con lo que se reactiva la presencia mexicana en todo el sistema de Naciones Unidas. Respecto al CAME, se mantuvo la política de acercamiento a través de las comisiones mixtas existentes, particularmente con Bulgaria. Aunque debemos

decir que se aleja de la política tercermundista. En el ámbito latinoamericano y del Caribe, se mantienen las relaciones con Cuba socialista, así como la ruptura con el régimen de Pinochet en Chile.

En 1980 se gesta la revolución sandinista, a la cual México apoya en los ámbitos diplomático, económico y político, así como el apoyo político al Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, a través de la Declaración Conjunta Franco-Mexicana de 1982, que tanto irritó al presidente Reagan y al departamento de Estado norteamericano.

México no ingresa a la OPEP pero mantiene una política de precios que sigue los lineamientos de esta organización. Asimismo, se lanza un Plan de Energéticos a la comunidad internacional, a iniciativa del presidente López Portillo, que cae en el vacío en los demás países productores de petróleo. Incluso Argelia¹ acusa indirectamente a nuestro país de vender un billón de dólares a la Reserva Estratégica de Petróleo de los Estados Unidos durante un año, de 6 a 9 dólares por debajo de los niveles de precios internacionales del tipo itsmo, con motivo de las dificultades financieras de agosto de 1982.

En el campo internacional, la recesión de los centros capitalistas es evidente, lo cual provoca desajustes financieros auspiciados por los Estados Unidos, que afectan a la economía mexicana.

En lo económico, el gobierno de López Portillo firma un tratado de cooperación con Venezuela y los países centroamericanos, con el objeto de abastecer con 450 millones de barriles diarios las necesidades de petróleo de esta región vital para los intereses de México. A iniciativa del gobierno de López Portillo y del canciller Kreisky, de Austria, se convoca a la continuación del diálogo Norte-Sur, iniciado en París en 1971 y teniendo como sede CanCun. El objeto de la reunión de CanCun es el de reabrir las negociaciones globales en el ámbito de la ONU y ventilar los problemas económicos y del desarrollo en general de los países del Tercer Mundo con el llamado Norte industrializado, a causa de la recesión económica del mundo capitalista y socialista desarrollados.

La reunión de CanCun tiene como signo la presencia de 21 Jefes de Estado, con la notoria ausencia de los de la Unión Soviética y de Cuba, en virtud de que el Cde. Fidel Castro es presidente del Movimiento de los No Alineados, lo cual le restó a CanCun el carácter universal para superar la crisis. Sin embargo, fue un intento de romper el hielo en la comunidad internacional lo que se logró, aunque fuera realizado al margen del sistema de Naciones Unidas.

Entre los rasgos distintivos de la política interna del presidente López Portillo, figuran la reforma política que legitima a los partidos de oposición; los decretos presidenciales del 1° de septiembre, en los que se nacionaliza la banca privada del

¹ "Acusan en Argel a México de romper la política de la OPEP", cable de la IPS de agosto 30, procedente de Argel. Excelsior, p 5A. México, 31 de agosto de 1982.

país y se instaura el control de cambios de divisas extranjeras, ante el saqueo de dólares que produjeron dos devaluaciones del peso mexicano en los primeros meses de este año (17 de febrero y 10 de agosto, 1982), y la necesidad de recurrir al FMI ante la gravedad de falta de liquidez del gobierno federal.

Debido a una falta de previsión petrolera y a una baja en 1980 en el mercado internacional de los precios del petróleo, los planes de crecimiento económico y desarrollo social se ven frustrados²; esto, combinado con las consabidas presiones norteamericanas para que México altere su política solidaria con los pueblos de Centroamérica y del Caribe, nos conforma un marco de crisis financiera interna y de presiones externas, para abandonar nuestra política exterior soberana y ligarnos a lo que en el proyecto global de EEUU consideran como "zona de seguridad nacional".

La coyuntura mexicana actual

Los principales indicadores de la economía en el segundo semestre de 1982 son: una deuda exterior de 80,000 millones de dólares (de la cual, 20,000 millones corresponden al sector privado y 26,000 a la empresa paraestatal PEMEX); un crédito externo otorgado el 20 de agosto por 5,000 millones de dólares, de los cuales 1,000 son a cuenta de envíos extraordinarios para la reserva estratégica de petróleo de Estados Unidos; otros 1,000 millones para la compra de cereales que requiere México de los propios Estados Unidos y 3,000 millones dados por los bancos centrales más fuertes miembros del Fondo Monetario Internacional. Ante la situación anterior, el gobierno mexicano solicitó una prórroga de 90 días para

² Para abundar en el impacto de la cuestión petrolera, se afirma que "en los países exportadores de petróleo del continente, el reajuste de los precios (1973-74 y 1979-80), abrió aparentes posibilidades para diversificar sus economías y acortar la distancia que los separa del conjunto de países industrializados. Muy pronto, sin embargo, estos países pudieron constatar que la dependencia del petróleo como principal fuente de ingresos fiscales y financiamiento de sus inversiones les ocasionó más problemas que beneficios. El aumento desmedido de sus importaciones, la inflación importada (y la propia), la devaluación monetaria, la recesión de los países industrializados, los esfuerzos mundiales de conservación y los progresos a la sustitución de unos combustibles por otros, comprimieron severamente la demanda de petróleo disminuyendo los ingresos en divisas de los países exportadores del continente".

"El Problema Energético en América Latina" Marcelo García e Iván Molina. Jefe e Investigador del Proyecto Energía y Desarrollo del Área de Nuevo Orden Económico Internacional. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo México 1982 pp. 4-5.

continuar pagando sus obligaciones financieras internacionales; es decir, reanudarlas en diciembre con la entrada del nuevo equipo gubernamental.

La inflación alcanza una tasa hasta de un 70% y el desempleo se calcula se incrementará hasta en un millón adicional en 1982 a los consabidos niveles de desempleo. Estas medidas son complementarias a la contratación de un 8% oficial (y se calcula que un 16% real) del Presupuesto de Egresos de la Federación para 1982, como parte de un paquete de medidas tendientes a reducir el déficit del sector público y de una política de austeridad en los egresos del gobierno federal.

Simultáneamente, el 4 de agosto se anunció el incremento de los precios de los productos básicos (en algunos casos hasta del 100%), en áreas tan sensibles para la economía popular como son la tortilla, el pan, la gasolina, los servicios públicos (teléfono, luz y agua), etc.

En lo que se refiere a la vida política del país, la población había acudido un mes antes, el 4 de julio, a las urnas electorales masivamente a depositar un voto que favoreció en forma abrumadoramente mayoritaria al proyecto de la revolución mexicana y al candidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República., el Senado y la Cámara de Diputados. También se legitimó con el voto a la oposición de derecha e izquierda al haber 100 diputados de diferentes partidos.

Este voto mayoritario corroboró la legitimidad del poder público y permite vislumbrar que en el seno del Estado mexicano estarán en pugna dos proyectos nacionales en el periodo 1982-88, y que son la continuación de la lucha secular de los mexicanos:

1) el primer proyecto, basado en la dependencia del extranjero, desarrollista y dependiente a que el capital extranjero o las fuerzas externas tomen la iniciativa y promuevan la ubicación de México en la división internacional del trabajo como suministrador de petróleo y mano de obra barata, a cambio de financiamientos externos y créditos y que acrecienten éstos una mayor concentración de la riqueza. A este proyecto corresponde el liberalismo cambiario y estar sujetos a la especulación financiera de la banca privada del país.

2) el segundo, referente a un Estado nacional fuerte frente al capital extranjero y las presiones del exterior, lo cual llevaría a una industrialización dirigida por el Estado y sus prioridades sociales y económicas, con una clase empresarial fuerte, una clase obrera fuerte, y un empresariado capaz de generar alimentos y materias primas en sus lugares de origen y con niveles de vida dignos de un ser humano.

Aquí encuadramos las importantes medidas de nacionalizar la banca privada y el control de cambios, ante el desorden financiero internacional, que fueron decretados en el 6º Informe del gobierno de José López Portillo.

En el fondo, el enfrentamiento de ambos modelos de desarrollo, el de la desintegración, en el primer caso, y el de la integración, en el segundo, del Estado nacional fuerte que supere de una vez por todas el desarrollismo dependiente del cual la crisis que actualmente vivimos es su más clara expresión.

Relacionamos en el primer capítulo de este ensayo la política interior con la política externa. Por eso, en la medida en que las clases populares participen legítimamente en el sistema político y, como ha dicho Miguel de la Madrid, legitimen y sean conscientes de las decisiones que en materia de política exterior realiza el Estado, en esa medida la política interna impulsará una política exterior soberana que rompa las dependencias fundamentales del desarrollo asociado de México, en el marco de un Nuevo Orden Económico Internacional.

El hecho de que sea incuestionable e indiscutible el triunfo en las urnas del candidato del PRI y a partir del 10 de septiembre presidente electo, permitirá al futuro Jefe de Estado mexicano, en un sistema presidencial como el nuestro, orientar la política exterior hacia cauces de mayor soberanía independientemente de las presiones externas que en materia financiera pudiera sufrir el propio Estado. Ahora el Ejecutivo mexicano contará con el poderoso instrumento de los recursos financieros privados a disposición del Banco de México, como organismo paraestatal.

Es precisamente en el sistema presidencial donde radica la gran fuerza histórica de México; este presidencialismo lo ha llevado a evitar rupturas políticas que en todos los países latinoamericanos se han dado en los últimos decenios para lograr una mayor concentración del ingreso y otros que lo han redistribuido, que han marginado de las decisiones fundamentales a la población y otros que han hecho una política popular y, por lo tanto, en nuestro contexto, nacional.

Formulemos la siguiente pregunta: ¿qué quiere el pueblo de México?

Cada clase social tiene una diversa respuesta y una diversa noción de la nación. El Estado mexicano quiere dirigir el cambio, promover el desarrollo con justicia social, así como mantener la soberanía del país frente a las otras naciones.

La clase empresarial busca mayores tasas de acumulación, busca la industrialización y aún no se ha planteado la toma del poder político, porque el Estado le ha garantizado sus aspiraciones y también por su debilidad frente al capital extranjero.

La clase obrera y las clases populares, en su conjunto, buscan garantías sociales. Un nivel de vida que les permita la vivienda, la educación, salud, servicios asistenciales mínimos y, en tiempos de crisis, un seguro contra el desempleo y mínimos de consumo para su bienestar. Esta última aspiración es inconcebible que no se haya logrado en México, considerando los escandalosos niveles de concentración de la riqueza por las clases superiores.

La clase media (que no son necesariamente los adinerados), busca mantener su nivel de vida, sus privilegios y disfrutes frente a las clases populares, así como el acceso a la dirección del aparato político y empresarial.

Por todo esto, la legitimidad del Estado a pesar de la crisis económica no está en cuestión, ya que no hay crisis social ni hay ruptura política. Lo que si existe es el riesgo de que el Estado pierda su capacidad de dirección, tanto en su política interna como externa, por lo que la tesis central de este trabajo es que el Estado ensaye formas de relaciones internacionales más amplias que el bilateralismo con los Estados Unidos, contemplando el acercamiento a otros polos de poder mundial, como la Comunidad Económica Europea y Japón, en lo que se refiere al mundo capitalista industrializado; los países de economía planificada; al Movimiento de los No Alineados; y, en particular, al eje Argelia, Belgrado, Nueva Delhi; y, a la vez, manteniendo una relación fraternal y de defensa de los intereses comunes de las naciones latinoamericanas y de la Cuenca del Caribe. Los principios rectores de la política exterior mexicana dan margen para ello, así como el peso específico del país en la comunidad internacional.

La doctrina del no alineamiento

No pretendo hacer un recuento exhaustivo de la marcha del Movimiento de los No Alineados, sino simplemente destacar los principales puntos de la filosofía política de sus fundadores, así como señalar la visión hacia fuera del Movimiento en los últimos años.

Durante la primera parte de la década de los 50's se gesta la llamada Guerra Fría, expresión de las rivalidades y tensiones que siguieron al fin de la II Guerra Mundial y el intento de los Estados Unidos por cercar a la Unión Soviética, y ésta por constituir una zona de orientación socialista de países amigos entre Europa Oriental y su propio territorio.

El Movimiento de los No Alineados lo inicia el presidente Josip Broz Tito de Yugoslavia, quien al no aceptar la hegemonía de la URSS en cuanto a las políticas nacional e internacional y la orientación que debería seguir la construcción del socialismo en Yugoslavia, proclama su soberanía nacional y el derecho a seguir caminos propios en la construcción del socialismo.

En 1948, la India había logrado su independencia política de Gran Bretaña; se había gestado la revolución china, que colocó al presidente Mao Tse Tung al frente de la República Popular y se iniciaba el vasto movimiento de descolonización que transformaría las relaciones políticas de Asia y Africa.

En abril de 1955 se reúnen en Bandung, Indonesia, representantes y jefes de Estado de 25 países, en lo que sería la Conferencia de países Afro-Asiáticos, como

antecedente para sentar las bases de un futuro Movimiento de países No Alineados. La conferencia toma distancia, desde su inicio, de las potencias atómicas que conformaban zonas de influencia hegemónica a nivel planetario³. El Movimiento de los No Alineados es, pues, una consecuencia de la descolonización de las dos terceras partes de la humanidad.

Así, se reunieron el presidente Sukarno, de Indonesia; el Cnel. Nasser, de la República Árabe Unida, de Egipto, y el primer ministro Nehru de la India, entre los más destacados, y se empieza a gestar un movimiento político tendiente a fortalecer las vías nacionales al desarrollo con una clara vocación antiimperialista y anticolonialista que estimulara a los movimientos de liberación nacional. A estos líderes mundiales se les sumará el presidente Tito de Yugoslavia, quien delinearía, finalmente, el rostro de los No Alineados.

Sistemáticamente, los países que logran su independencia nacional se fueron incorporando al movimiento. El caso más espectacular fue el de Cuba que en 1960 después del triunfo de la revolución, se incorpora y acepta las bases de No Alineamiento. Ese es el primer antecedente de un país latinoamericano; posteriormente seguirían Argentina, durante el segundo gobierno de Juan Domingo Perón; Perú, bajo el gobierno de Juan Velasco Alvarado; Panamá, durante el gobierno de Omar Torrijos, y, más recientemente, Nicaragua bajo el gobierno sandinista. México envió como observador al canciller Emilio O. Rabasa a la Reunión Cumbre de los No Alineados, celebrada en Argelia en 1973.

Las bases del Movimiento de los No Alineados consisten básicamente en no tener bases militares en su territorio ni usar éste como plataforma de entrenamiento de tropas agresoras extranjeras, ni haber firmado pactos militares con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o con los países signatarios del Pacto de Varsovia, que son los dos grandes bloques en competencia militar.

Textualmente, en la Primera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países No Alineados, celebrada en septiembre de 1961 en Belgrado bajo la presidencia de Josip Broz Tito, se afirma que se reunieron "... con el propósito de intercambiar puntos de vista sobre problemas internacionales con el objeto de contribuir más efectivamente a la paz y la seguridad del mundo, y la cooperación pacífica entre los pueblos".

Hasta la fecha ha habido seis Conferencias Cumbres de Jefes de Estado o de Gobierno de los países No Alineados: la primera en Belgrado (1961), bajo la presidencia del presidente Tito; la segunda en El Cairo (1964), bajo la presidencia

³ Comunicado Final de la Conferencia de Países Afro-Asiáticos, Bandung, abril 18-24, 1955. Convocada por Burma, Ceylán, India, Indonesia y Pakistán. Asistentes: Afganistán, Cambodia, R.P. China, Egipto, Etiopía, Costa de Oro, Irán, Irak, Japón, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Filipinas, Saudi Arabia, Sudán, Siria, Tailandia, Turquía, República Democrática de Vietnam (del Norte), Estado de Vietnam y Yemen.

del presidente Nasser; la tercera en Lusaka (1970), bajo la presidencia del presidente Kaunda; la cuarta en Argel (1973), bajo la presidencia del presidente Boumédiène; la quinta en Colombo (1976), bajo la presidencia de la Sra. Bandaranaike; la sexta en La Habana (1979), bajo la presidencia de Fidel Castro; y, la séptima, que se acordó se realizara en Nueva Delhi, bajo la presidencia de la Sra. Indira Gandhi, en 1983, luego que se rechazó la sede de Bagdad debido a la guerra entre Irán e Irak.

De la primera reunión cumbre en Belgrado en 1961 a la última en La Habana en 1979, casi 20 años después, el movimiento pasó de 25 países a más de 85, sin incluir 10 países observadores, 10 organizaciones y 3 países occidentales invitados.

América Latina ha estado representada, desde su fundación, a través de Cuba. Actualmente participan Trinidad y Tobago, Panamá, Perú, Jamaica, Guyana, Argentina y Cuba. Como observadores asistieron a la reunión de Colombo: Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Granada, México, Uruguay y Venezuela. Este último país solicitó oficialmente su inclusión en los No Alineados, este año de 1982.

Entre los Jefes de Estado o de Gobierno que asistieron a la Reunión de Belgrado figuran: Príncipe Norodom Sihanouk de Camboya; Sirimano Bandaranaike, primer ministro de Ceylán; Dr. Osvaldo Dorticós, presidente de Cuba; Arzobispo Macarios, presidente de Chipre; Emperador Hailie Selassie I de Etiopía, Dr. Kwame Nkrumah, presidente de Ghana; Jawahar Lal Nehru, primer ministro de India; Dr. Ahmed Sukarno, presidente de Indonesia; Rey Hassan II, de Marruecos; Josip Broz Tito, presidente de Yugoslavia y Gamal Abdel Nasser, presidente de la República Árabe Unida de Egipto.

Los No Alineados han tenido altas y bajas en la escena internacional, muchos de sus miembros se encuentran efectivamente alineados con alguna de las potencias y, frecuentemente, existen guerras y luchas entre ellos, lo cual ha debilitado históricamente y debilita actualmente a la organización.

En uno de esos momentos de elevación de la conciencia de los pueblos y sus gobiernos, el Movimiento de los No Alineados dio el mandato al presidente Boumediène de Argelia, en 1973, de llevar a la Asamblea General de la ONU la propuesta para establecer un Nuevo Orden Económico Internacional, que finalmente se aprobó en el seno de la organización por la inmensa mayoría de las Naciones Unidas, y que fue complementado por la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados, presentada por México luego de haber sido propuesta por el presidente Echeverría en Santiago de Chile, en 1972.

Así como ha habido momentos cumbres donde existe una amplia conciencia mayoritaria sobre las finalidades y acciones de los No Alineados, también han existido situaciones donde el movimiento se ha encontrado dividido y ha negado

la esencia misma de ser; tal es el caso de la intervención soviética en Afganistán en 1980, cuando el movimiento se escindió entre partidarios y detractores de la intervención militar masiva de una de las potencias para ayudar a un gobierno afín.

Sin embargo, el movimiento no sólo constituye el foro político propio más amplio que tienen los países del Tercer Mundo, como ha quedado ampliamente demostrado en multitud de ocasiones, sino que actúa también como órgano consultivo en materia económica paralela a la UNCTAD y otros foros especializados. Este es el caso de la Conferencia de los Países en Desarrollo sobre Materias Primas, que se celebró en Dakar, Senegal, en febrero de 1975. El punto 31 de sus conclusiones dice:

"Los principios señalados en la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados deben ser totalmente implementados. Consecuentemente es el derecho y obligación de todos los Estados, individual y colectivamente, eliminar el colonialismo, el apartheid, la discriminación racial, el neocolonialismo y todas formas de agresión externas, ocupación y dominación y, por lo tanto, sus consecuencias económicas y sociales, como prerrequisito para el desarrollo".

Los países en desarrollo, reunidos en Dakar del 4 al 8 de febrero, a iniciativa de la Cuarta Conferencia Cumbre de Países No Alineados, llevaron a cabo un análisis detallado de los problemas fundamentales de las materias primas y el desarrollo a la luz de las recientes tendencias de las relaciones internacionales y tomando en cuenta las decisiones de la 6a. Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre Materias Primas y Desarrollo.

En esta misma dirección fue la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, de Lima, en agosto de 1975. Ahí se acordó dar apoyo al Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y se delineó el Plan de Acción para Fortalecer la Cooperación, Solidaridad y Capacidad de Acción de los países No Alineados y otros países en Desarrollo, para el establecimiento del NOEI.

En la agenda se trataron dos grandes rubros: Cooperación entre países en Desarrollo y Cooperación con países Desarrollados.

La utilidad política del frente amplio antiimperialista del Movimiento de los No Alineados no está en discusión, así queda demostrado en numerosos ejemplos, como el caso del gobierno militar argentino, de orientación derechista y de origen golpista, encontró, sin embargo, en los No Alineados el mejor foro para exponer sus puntos de vista anticolonialistas y poder lograr una mayoría en el foro de Naciones Unidas sobre su causa de recuperar las islas Malvinas. Lo mismo ocurrió a la revolución cubana durante las amenazas de intervención norteamericana a través de mercenarios en Bahía de Cochinos; o a Egipto cuando nacionalizó el Canal de Suez ante las amenazas de intervención franco-británicas; o a Panamá, durante los años de sensibilización de la opinión pública mundial

para llegar a los tratados Torrijos-Carter; o a Angola, ante la amenaza de intervención de Sudáfrica al proclamar la independencia de Portugal; y, para citar otro ejemplo, a la India y Pakistán, al exponer sus puntos de vista en la guerra entre ambos países.

En fin, que el Movimiento de los No Alineados constituye un foro político y eventualmente de política económica de una importancia que pudiera ser decisiva y de orden multilateral para apoyar las negociaciones bilaterales entre países del Tercer Mundo que, teniendo la razón jurídica de su lado, ven amenazada su soberanía por uso de la fuerza por las potencias. Es por este motivo, con mayor razón ahora que antes, que México debe ingresar al Movimiento de los No Alineados ante un eventual intento de desestabilización de su régimen constitucional por parte de fuerza externas ligadas a sectores internos y oligárquicos del capital, ante la crisis financiera que vivimos y que podría no resolverse en el futuro cercano por la camisa de fuerza que nos ha impuesto el FMI y el sistema, financiero internacional.

El apoyo que han brindado el Departamento de Estado del Tesoro y el presidente Reagan para hacer fluir a México 10 billones de dólares en efectivo⁴ no es gratuito y desinteresado, y se expresará en presiones concretas a que Miguel de la Madrid tendrá que hacer frente durante su primera visita a Washington como presidente electo.

Conclusiones

La idea central de este ensayo es la participación activa de México en los foros multinacionales, en todos los organismo del sistema de Naciones Unidas, asociaciones de productores, regionales y otras que nos eviten caer en el tipo de negociación bilateral que los Estados Unidos quieren con México, así como el abandono de la soberanía de nuestra política exterior. Con esta idea central el foro de los No Alineados es uno que nuestro país no puede ni debe desdeñar, sobre todo considerando la pluralidad de sus miembros y el consenso y respeto que México inspira a la comunidad internacional.

De otra manera, México será insertado financiera y políticamente en la órbita de la "seguridad nacional" y en la "taiwanización"⁵ de su economía con respecto a la de los Estados Unidos. Con la camisa de fuerza financiera que son las medidas impuestas por el FMI, nos podrían reducir márgenes de maniobra en política

⁴ Excelsior. 1° de septiembre de 1982. Primera Plana "Apoyo a México ante FMI y bancos para allegarle 10 mil millones de dólares: Reagan"

⁵ "Taiwanización", término empleado por el Secretario del Tesoro de los EEUU, Sr. Donald Reagan, en el sentido de que la economía mexicana produce y funciona para alimentar diversos sectores de la economía norteamericana, con lo que señala nuestros niveles de dependencia estructural. Excelsior, septiembre 1° de 1982.

exterior e interior, y se consumaría paulatinamente la integración silenciosa de la República a los dictatum históricos de los Estados Unidos.

Las históricas medidas del 1° de septiembre de 1982, tomadas por el presidente José López Portillo, no correspondieron a un planteamiento programático del Partido Revolucionario Institucional⁶ o del Plan Global de Desarrollo, sino a situaciones extremas a que fueron llevadas las finanzas de la nación, por presiones externas o internas.

Por esta coyuntura, el gobierno del presidente electo, Miguel de la Madrid, puede dar ese paso trascendental de ampliar el espectro de nuestras relaciones internacionales, a partir de planteamientos programáticos del PRI, incorporados a su plan de gobierno en el sentido en que propone este documento, evidentemente perfectible e imperfecto.

Referencias

- Anónimo, COMUNICADO FINAL DE LA CONFERENCIA DE PAISES AFRO-ASIATICOS. Abril 18-24 - 1955;
- Anónimo, EXCELSIOR-PRENSA. Agosto 31. p5A - México. 1982; Apoyo a México ante FMI y bancos para allegarle 10 mil millones de dólares: Reagan.
- Anónimo, EXCELSIOR-PRENSA. Septiembre 01 - 1982;
- Anónimo, EXCELSIOR-PRENSA. Septiembre 01 - 1982;
- García, Marcelo; Molina, Iván, EL PROBLEMA ENERGETICO EN AMERICA LATINA. p4-5 - México, Area de Nuevo Orden Económico Internacional. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. 1982; Taiwanización.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 63 Noviembre- Diciembre 1982, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.

⁶ Si bien el PRI y el IEPES (Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales), discutieron la nacionalización de la banca y el control de cambios, nunca los incorporaron a su programa de acción o a los planes básicos de gobierno, a diferencia de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) que los incorporó en sus resoluciones propositivas en su Congreso de 1978. Otros partidos políticos, como el Partido Popular Socialista (PPS), lo venían demandando desde hace 25 años, y el recién fundado Partido Unificado Socialista de México (PSUM) lo demandó al gobierno en agosto pasado, como parte de un paquete de medidas para salir de la crisis financiera.